

a' llorar su muerte, de mucha trascendencia para el porvenir de la Patria, pues, con ella, se ha perdido un gran patriota.

El Señor Cánovas, prosigue, desde el momento en que fué herido, hasta el en que espiró, pudo hacer su testamento. Este testamento, expresado más que con palabras, por que ya no tenía fuerzas para pronunciarlas, fué un suspiro que lanzó, y envuelto en él, un "Viva España".

El Señor Perez Marín, se expresó en igual sentido que los precedentes; y añadió que el Señor Alcalde intérprete de los sentimientos de todos, en nombre de esta Corporación y del pueblo que representa, habia dirigido telegramas de pésame a' los Señores Ministros de la Guerra, Presidente interino del Consejo, al de la Gobernación, y a' la desolada Viuda del Señor Cánovas del Castillo; telegramas que podian ratificarse.

El Señor Bautista Monserrat, en nombre de la minoria republicana, en correctísimas frases, se asocia al acto, protestando de la alevosa muerte de un ilustre español, ante cuyo cadáver no puede haber políticos. Protesta vivamente, contra esa lieva del anarquismo, que lo mismo ha arrebatado hoy la vida al Jefe del Gobierno Monárquico Español, que la quitó ayer al Presidente de la República vecina.

El Señor Dávil, del mismo modo que los Señores anteriores, execró el crimen y mostró su sentimiento, por la grande e' irreparable pérdida que la Nación, y sobre todo, Murcia, acabau de espe-